



3 de febrero de 2014

Estrategias de competitividad para sostener el crecimiento

María Mercedes Cuéllar
Presidente

Daniel Castellanos García
Vicepresidente Económico
+57 1 3266600
dcastellanos@asobancaria.com

Participaron en la elaboración de este documento:

Miguel Medellín

Felipe Ordóñez

Fabián Ríos

Daniel Pedroza

Resumen. El crecimiento económico de Colombia durante la última década fue estimulado por un entorno internacional muy favorable, gracias al cual la financiación externa fue abundante y barata, los términos de intercambio altos y los ingresos por exportaciones elevados. Esas fuentes financiaron una dinámica expansión de la demanda, que haló la actividad económica, junto con unas mayores tasas de inversión, que mejoraron la capacidad de crecimiento.

Sin embargo, por la normalización de la postura monetaria en las economías avanzadas y la ralentización de las economías emergentes más grandes, a partir de este año se prevé un encarecimiento de la financiación externa, un deterioro de los términos de intercambio y un incremento menos rápido de los ingresos por exportaciones de materias primas. Por tanto, el crecimiento no será estimulado por esas fuentes externas en la misma medida que lo fue en la última década.

En consecuencia, para sostener el crecimiento en el mediano plazo, Colombia debe aumentar su productividad. De manera desafortunada, no lo logró en ese período. Para hacerlo ahora tiene que mejorar de una manera sustancial su competitividad. Los indicadores del Foro Económico Mundial muestran que el mayor rezago del país respecto de la competitividad de los de ingreso alto tiene lugar en su preparación tecnológica, la calidad de su infraestructura vial y su desarrollo institucional. En estos pilares el país está inclusive retrasado respecto del promedio latinoamericano y el de los países de ingreso medio alto.

Con unas brechas menos amplias respecto de los países de ingreso alto, Colombia también está rezagada, en la misma proporción que el promedio latinoamericano y el de los países de ingreso medio alto, en innovación, salud, educación, eficiencia de los mercados de bienes y de trabajo, desarrollo financiero y sofisticación de los negocios. Eliminar estas brechas debe ser, por tanto, una prioridad de las políticas públicas. Es probable que por su tamaño sea más urgente recortar el rezago en las tres primeras – tecnología, infraestructura e instituciones –, pero sin descuidar las demás.

No obstante, por su impacto horizontal es importante disminuir el rezago en la educación, la ineficiencia de los mercados y el desarrollo financiero. La brecha educativa es un gran obstáculo para la competitividad. Mejorar la calidad de la educación genera beneficios sobre la innovación, la preparación tecnológica, la movilidad social, la pobreza y la equidad. Acelerar el desarrollo financiero reduce el costo de la acumulación de capital físico y humano, con efectos colaterales positivos sobre la pobreza y la equidad. Aumentar la eficiencia del mercado laboral disminuye los costos del trabajo y estimula el empleo formal, con consecuencias favorables sobre la reducción de la pobreza y la desigualdad. Incrementar la eficiencia en todos los mercados conduce a asignaciones óptimas de los recursos.

Para suscribirse a Semana Económica por favor envíe un correo electrónico a farios@asobancaria.com o visítenos en <http://www.asobancaria.com>

Estrategias de competitividad para sostener el crecimiento

María Mercedes Cuéllar
Presidente

Daniel Castellanos García
Vicepresidente Económico
+57 1 3266600
dcastellanos@asobancaria.com

La economía colombiana, como otras de América Latina, enfrenta el reto de sostener el crecimiento, en un entorno externo que se torna menos favorable. Durante la última década la abundante financiación externa, junto con unos altos términos de intercambio, impulsaron la expansión de las economías exportadoras de materias primas. Un dinámico flujo de capital, atraído por una mayor rentabilidad en los países latinoamericanos que en los avanzados, financió un incremento en las tasas de inversión. La abundancia de recursos externos infló además los mercados financieros domésticos y valorizó los activos. De forma paralela, los buenos términos de intercambio contribuyeron a elevar el ingreso nacional. El mayor ingreso y la valorización de los activos, que acrecentó la riqueza, permitieron a los hogares elevar el consumo. Las exportaciones de materias primas aumentaron tanto en volumen como en valor, gracias sobre todo a la demanda de China. El sector público dispuso de mayores ingresos, provistos por el auge de las exportaciones, a través de los impuestos, las regalías y las utilidades de las empresas involucradas en producirlas. Los Gobiernos pudieron entonces incrementar el gasto sin comprometer la sostenibilidad fiscal. Todas estas fuentes de demanda estimularon el crecimiento, mientras que las mayores tasas de inversión, por medio de la acumulación de capital, aumentaron la capacidad de las economías para crecer. El mayor ritmo de la actividad económica, a su vez, permitió disminuir el desempleo, la pobreza y, en algunos casos mejor que en otros, la desigualdad.

Participaron en la elaboración de este documento:

Miguel Medellín

Felipe Ordóñez

Fabián Ríos

Daniel Pedroza

En la actualidad, la financiación externa se está encareciendo y dejará de ser abundante, por el retiro paulatino del estímulo monetario en los Estados Unidos y, con el tiempo, en otras economías avanzadas. Además, la ralentización de China y otras economías emergentes, junto con una mayor producción, la utilización de nuevos combustibles y una menor tensión política en el medio oriente, han originado una mayor oferta en los mercados de materias primas. Los excesos de oferta han precipitado una tendencia decreciente en sus precios internacionales. Los analistas pronostican que esta inclinación se mantendrá en el mediano plazo. Por tanto, se prevé un estancamiento de los ingresos por estas exportaciones y un deterioro de los términos de intercambio en los países productores de materias primas. De esta manera, el ingreso nacional y la demanda interna no contarán en el futuro con un impulso de esta fuente, tan dinámico como en el pasado. Habrá también menos recursos externos para financiar la acumulación de capital.

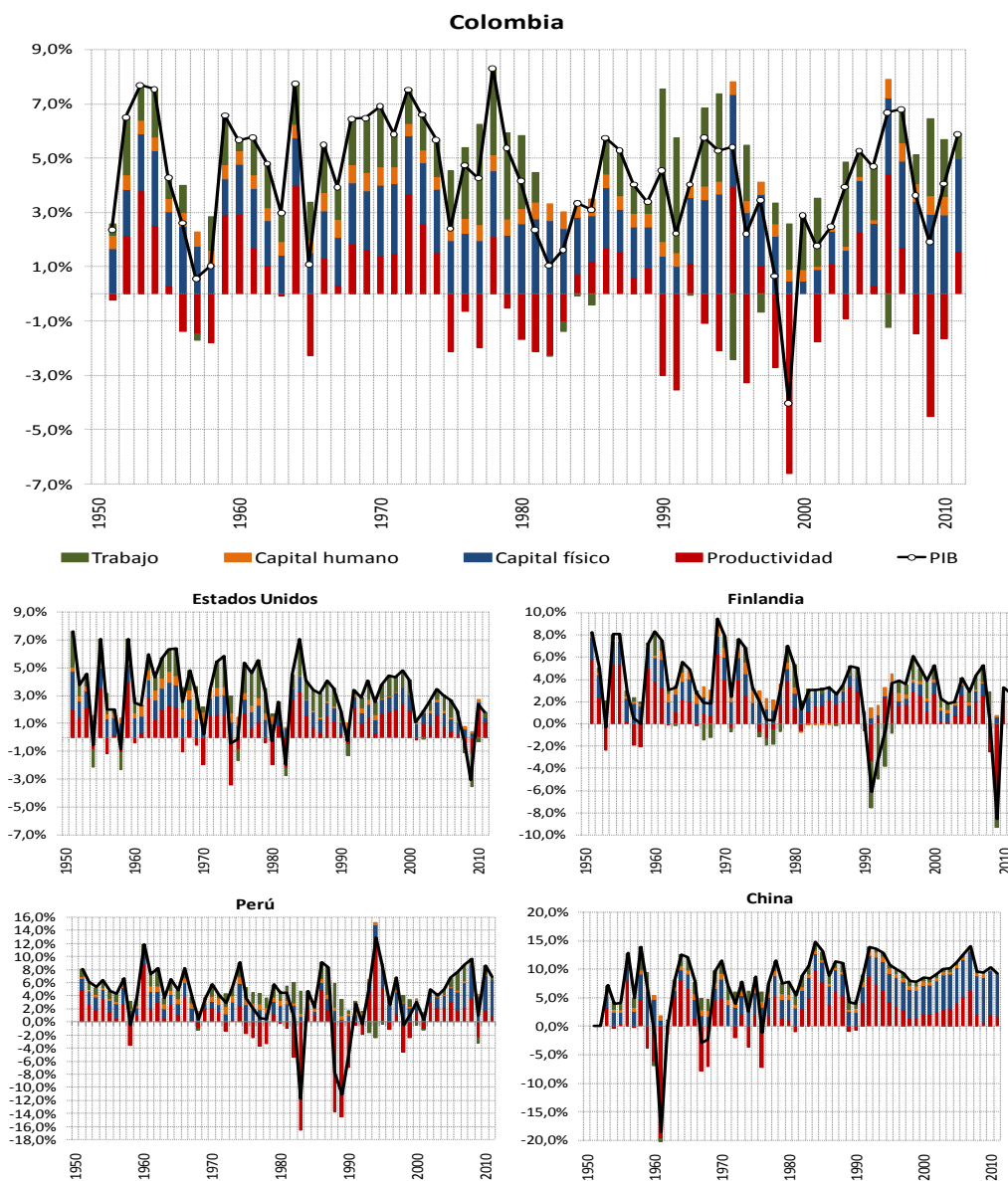
Los temores de los inversionistas sobre la sostenibilidad del crecimiento de las economías emergentes en este nuevo entorno, se han manifestado con intensidad desde mayo del año pasado. Las dudas se han acrecentado en lo corrido de este año, motivadas por las preocupaciones sobre su estabilidad política y financiera. Por causa de la incertidumbre, han ocurrido fugas de capital desde las economías emergentes y en desarrollo hacia las avanzadas, sobre todo a los Estados Unidos. Como consecuencia de ellas, las monedas de los emergentes se han depreciado y sus activos –incluidas la deuda pública y las acciones– se han desvalorizado, su riesgo soberano ha subido y los hogares han tenido un efecto riqueza negativo.

En esta Semana Económica nos preguntamos cómo la economía colombiana podría sostener su expansión en el mediano plazo, en este entorno externo menos favorable.

El crecimiento económico de Colombia en perspectiva

Una característica evidente del crecimiento de Colombia en las dos últimas décadas es la incapacidad para generar un incremento sostenido de la productividad total de los factores (PTF) (gráfico 1). En este período la expansión de la economía se basó sobre todo en la acumulación de factores productivos, con énfasis en las de capital físico y trabajo, que aportaron más al crecimiento que el capital humano.

Gráfico 1. Fuentes de crecimiento económico en Colombia y otros países



Fuente: PWT 8.0¹

¹Feenstra, Robert C., Robert Inklaar and Marcel P. Timmer (2013), "The Next Generation of the Penn World Table" available for download at www.ggdc.net/pwt.

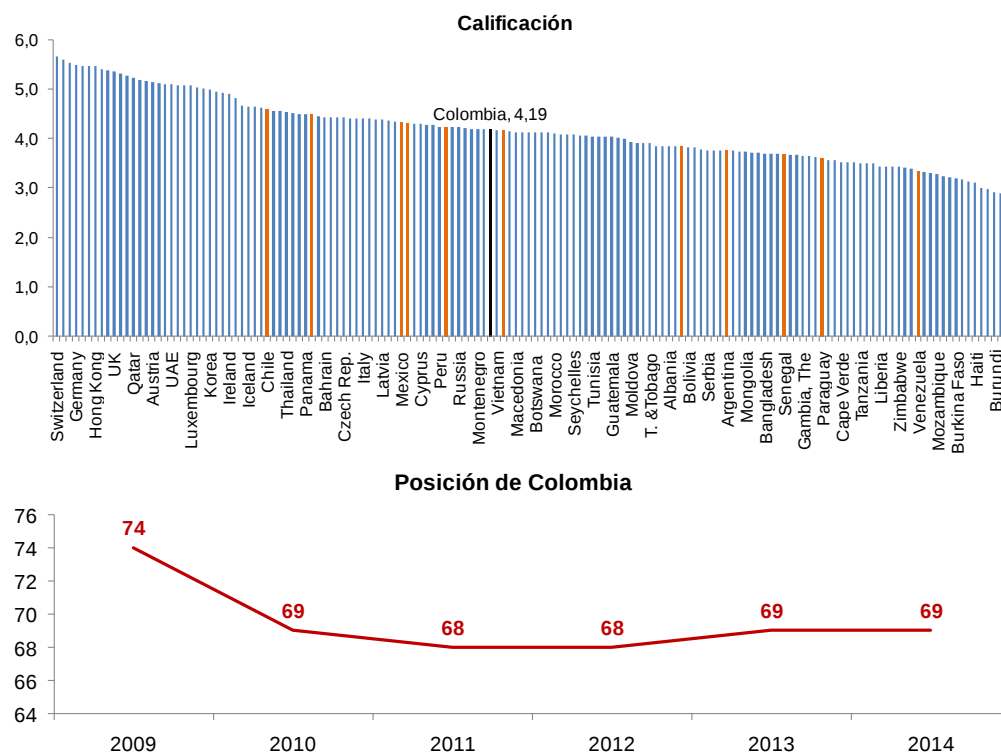
La fuente que genera los períodos más largos de crecimiento económico sostenido es el incremento de la productividad, como se puede apreciar echando un vistazo a la descomposición de la expansión de las economías de los Estados Unidos, China, Perú y Finlandia, desde 1950, en el gráfico.

Una prioridad nacional debe ser, por tanto, crear las condiciones para que la economía colombiana pueda aumentar de manera persistente su PTF.

¿Cómo se puede aumentar la productividad de la economía colombiana?

El Foro Económico Mundial (FEM) definió la competitividad de un país como el conjunto de instituciones, políticas y factores que determinan su productividad (WEF, 2013²). Esta, a su vez, acota la prosperidad de una nación y establece el retorno de la inversión. De manera que entre mas competitiva sea la economía, podrá obtener mayores tasas de crecimiento. Conviene, por tanto, examinar las variables que determinan la competitividad, para establecer cuáles son las que frenan la productividad, el crecimiento y la prosperidad del país.

Gráfico 2. Indicador global de competitividad



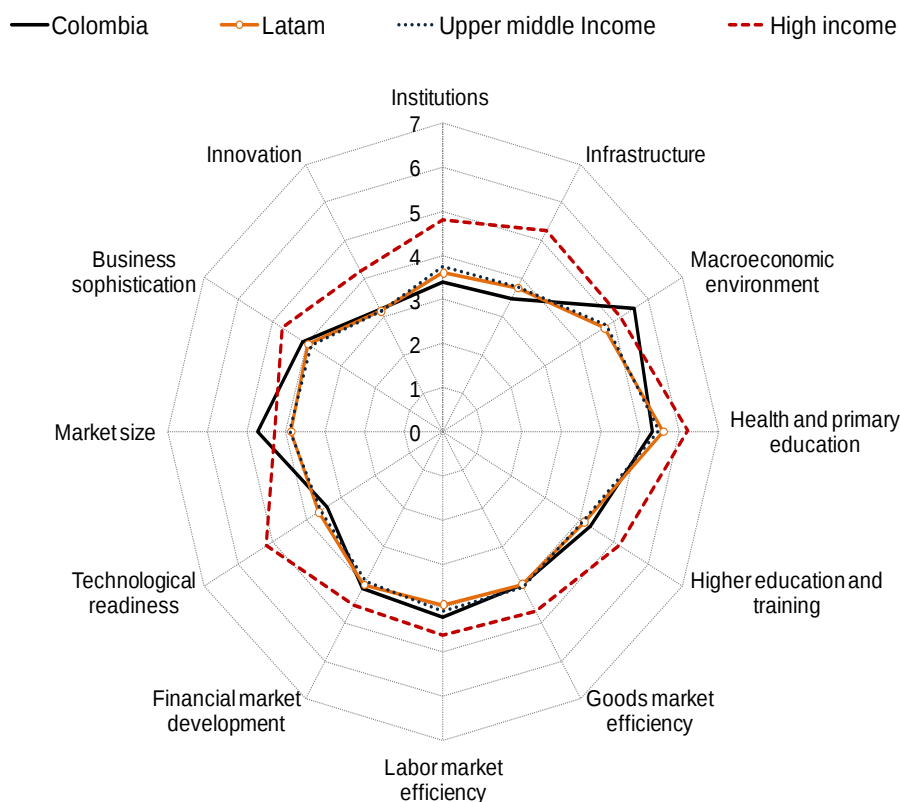
Fuente: WEF(2013)

Una revisión del índice de Competitividad Global del FEM permite establecer que, comparada con otros países, Colombia no la ha aumentado de una manera sustancial desde 2010. Por eso el país se mantiene en la parte intermedia del grupo, donde ocupa la posición 69 entre 148 (gráfico 2).

²WEF, The Global Competitiveness Report 2013–2014.

Al confrontar la calificación de Colombia en los doce pilares de la competitividad con la de sus pares de ingreso medio alto y con la de los países de ingreso alto, se puede establecer en dónde están las brechas más amplias (gráfico 3). Con base en ellas se puede luego determinar cuáles son los pilares que, a grosso modo, frenan el progreso de la competitividad del país.

Gráfico 3. Calificación promedio en los pilares de la competitividad



Fuente: WEF (2013) – Cálculos de Asobancaria

Colombia goza de estabilidad macroeconómica

En la comparación salta a la vista que Colombia está muy bien en el entorno macroeconómico. En este pilar el país ocupa el puesto 33, con un ascenso de 55 desde 2009. Gracias a ello supera no solo a los países de ingreso medio alto y al promedio de América Latina, sino que además tiene un mejor entorno macroeconómico que los de ingreso alto.

El marco institucional para el diseño de las políticas económicas permitió la implementación de estrategias que redujeron los desbalances macroeconómicos. Con base en ellas, en un esfuerzo continuado a lo largo de la última década y media, las autoridades lograron imponer la disciplina fiscal, mejorar la solvencia pública y externa, recuperar el grado de inversión, llevar la inflación a las tasas de las economías avanzadas, acrecentar la liquidez externa y, con la colaboración de los intermediarios, asegurar la estabilidad financiera.

Sin embargo, la tendencia del déficit en la cuenta corriente a aumentar en el mediano plazo plantea un nuevo reto, sobre todo hacia delante, por el encarecimiento previsto de la financiación externa y el deterioro esperado de los términos de intercambio.

Con las características descritas, la economía está en buenas condiciones macroeconómicas y financieras para enfrentar el nuevo entorno. Además, las autoridades disponen de un arsenal de instrumentos eficaces para preservar la estabilidad. Esta debe ser una prioridad, porque la estabilidad macroeconómica y financiera son unos activos invaluable y muy rentables, que las autoridades deben preservar y acrecentar. Sin ellos es imposible sostener el crecimiento de la economía en el largo plazo.

El tamaño de los mercados es propicio para estimular el crecimiento

También en el tamaño del mercado Colombia está mejor que el conjunto de países en referencia. En este aspecto el país está en la posición 31, luego de un salto de 6 plazas desde 2009. Las dimensiones tanto de su mercado doméstico como del externo la posicionan bien en el grupo de países evaluados. Sin embargo, las exportaciones de bienes y de servicios como proporción del PIB son muy bajas (18% en 2012).

En consecuencia, la competitividad de la economía debe mejorar y la composición de las exportaciones cambiar, para acrecentarlas. Otros bienes más complejos, diferentes de los recursos naturales, que incorporen un mayor valor agregado, deben hacer parte de la canasta exportadora del país. Con base en ellos se puede penetrar de manera sostenida los mercados externos, competir con éxito en el doméstico e integrar la producción nacional a las cadenas internacionales. Con estos propósitos se requieren políticas sectoriales modernas para otros sectores productores de bienes transables diferentes de la minería y los hidrocarburos, como la industria y la agricultura, afectados durante un largo período por la revaluación de la tasa de cambio y la desaceleración de la demanda externa. La experiencia sugiere que estas nuevas estrategias sectoriales no deben basarse en los subsidios y la protección, que en el largo plazo impiden mejorar su productividad; sino en la provisión de bienes públicos que generan economías externas y en la corrección de las fallas de los mercados. Una gran parte de la productividad de estos sectores depende, por tanto, de la de toda la economía. De manera que estas ramas se beneficiarán de las estrategias para mejorar la competitividad del país. Pero quizá se requiera algo más, como generar los incentivos correctos para propiciar en ellas una transformación estructural.

Las brechas más amplias de competitividad están en preparación tecnológica, infraestructura e instituciones

En contraste con lo que sucede con su entorno macroeconómico y el tamaño de sus mercados, Colombia está muy rezagada en preparación tecnológica (puesto 87, con una caída de 7 desde 2009), infraestructura (lugar 92, con un descenso de 12) e instituciones (posición 110, con una pérdida de 23). En estos pilares no solo la brecha que la separa de los países de ingreso alto es amplia, sino que además está peor que el promedio regional y los países de ingreso medio alto. Tampoco está muy bien en salud y educación primaria (puesto 98, con una caída de 31), donde la superan ambos grupos de países.

En relación con la preparación tecnológica Colombia está mal en la disponibilidad de las últimas tecnologías y en la absorción de ellas por las firmas. Tampoco son

satisfactorias la amplitud de la banda ni la cobertura de internet. Además, la transferencia de tecnología a través de la inversión extranjera es deficiente.

En infraestructura las brechas más amplias están en la calidad en general, pero en particular en la de las carreteras y las vías férreas, donde se obtienen las calificaciones más bajas. Tampoco es satisfactoria la calidad de los puertos ni la de los aeropuertos, que resulta con malas evaluaciones.

En este campo se debe prolongar los esfuerzos de la actual administración, que mejoró la normatividad para incentivar la asociación entre los sectores público y privado. Con base en ella es posible ahora potenciar los recursos públicos con la inversión privada en la construcción de grandes obras de ingeniería. Para estimular la participación del sector privado, por ejemplo, el esquema de las concesiones de cuarta generación permite una asignación más balanceada de los riesgos entre ambas partes que antes. Sin embargo, se requiere todavía mejorar la gestión de las consultas con las comunidades y acelerar el diseño de instrumentos que permitan una refinanciación de los créditos otorgados a los concesionarios, para acortar su duración. Con ellos se puede disminuir los riesgos asumidos por los bancos y los costos financieros de los proyectos. Además, es imprescindible apurar el desarrollo de las vías secundarias y terciarias, para integrar de una manera más eficaz al campo y a las regiones remotas del país. Con las mayores oportunidades que se generan por esta interconexión, sus habitantes podrán obtener un mayor ingreso, de modo que disminuirá la pobreza y la desigualdad.

Entre los factores institucionales el país está todavía muy mal en el alto costo del terrorismo y del crimen y la violencia para los negocios, aspecto en el cual se encuentra en las peores posiciones entre los países examinados. Aquí el empeño tiene que ser monumental. Con el fin de mejorar en estas variables, la próxima administración tiene que perseverar en el logro y posterior consolidación de la paz con los grupos insurgentes, junto con la represión del crimen organizado y la prevención de la violencia cotidiana. En este campo, el Gobierno Nacional deberá diseñar una estrategia nacional que involucre y asegure la coordinación con las autoridades departamentales y municipales.

Las instituciones colombianas también tienen pésimas calificaciones por la desviación de los dineros públicos y la desconfianza en los políticos. El favoritismo en las decisiones de los funcionarios estatales, el comportamiento ético de las firmas, los sobornos y el despilfarro de los fondos públicos obtienen también malos puntajes, que ponen en evidencia el obstáculo que representan para mejorar la competitividad institucional del país. Otro tanto ocurre con la independencia judicial, la eficiencia del marco legal para resolución de disputas y la protección de los derechos de propiedad y de la propiedad intelectual. Por último, la regulación estatal, pesada y engorrosa para los negocios, recibe también una nota muy baja.

Para mejorar estos aspectos es menester, por tanto, acrecentar la lucha contra la corrupción y promover un comportamiento ético de los ciudadanos en todas sus actividades. Se precisa también una reforma judicial que haga más eficiente la administración de justicia, erradique la impunidad, solucione de una manera más eficaz las disputas y proteja mejor los derechos de propiedad. Se requiere además un esquema institucional para que la regulación sea hecha por expertos, con independencia del Gobierno, los políticos y los intereses sectoriales, de modo que las normas sean los más neutrales posibles y generen distorsiones mínimas en los mercados.

Persisten los rezagos en innovación, eficiencia de los mercados, educación y salud

La brecha con los países avanzados también es amplia en innovación (lugar 74, con un descenso de 13), salud y educación primaria (98, con un retroceso de 31), educación superior y entrenamiento (posición 60, con un ascenso de 8). Además, la eficiencia de los mercados de bienes (puesto 102, con una caída de 20) y de trabajo (sitio 87, con una mejora de 5), el desarrollo financiero (lugar 63, con una mejora de 18) y la sofisticación de los negocios (posición 63, con una subida de 1) están rezagados en Colombia respecto de los de las economías de altos ingresos. Sin embargo, en estos pilares el país tiene un desarrollo similar al promedio regional y al de las economías de ingreso medio alto.

Para dinamizar la innovación Colombia tiene, por una parte, que aumentar la disponibilidad de científicos e ingenieros y mejorar la calidad de las instituciones de investigación científica. Por otra parte, debe fortalecer la capacidad innovadora de las firmas e incrementar su gasto en investigación y desarrollo, al tiempo que estrecha en este campo el vínculo entre las universidades y las diferentes ramas de la producción. En el mediano plazo, estos esfuerzos deben materializarse en un aumento del número de patentes otorgadas en proporción al tamaño de la población.

En la salud, el número de los casos de malaria en relación con la población y su impacto en los negocios son elevados, comparados con los de los países de ingresos altos. Algo parecido ocurre, pero en menor medida, con la tuberculosis y el SIDA.

Colombia debe todavía esforzarse en reducir el rezago que la separa de la mayor cobertura de la educación primaria y terciaria en los países de ingresos altos. Además debe, en general, reducir la amplia brecha en la calidad de todos sus niveles educativos, respecto no solo de esos países, sino incluso de sus pares de ingreso medio alto y de sus vecinos en la región. También requiere, en particular, mejorar la calidad de la enseñanza de las asignaturas matemáticas y científicas, junto con la de las escuelas de negocios.

Los resultados de las pruebas PISA de 2012 comprueban que la calidad de la educación en Colombia es deficiente: está entre las peores de los países que participaron y tuvo un progreso casi nulo desde 2006. De manera reiterada desde entonces, cerca de la mitad de los estudiantes colombianos que las realizaron obtuvo un puntaje muy bajo en lectura y en ciencias, mientras que alrededor de tres cuartas partes fueron calificados con uno de los menores en matemáticas. Eso significa que una alta proporción de los estudiantes colombianos no está en capacidad de entender un texto (51% en 2012), no ha desarrollado la habilidad para relacionar deducciones científicas sencillas con su cotidianidad (56% ese año) y es incapaz de hacer inferencias simples a partir de los resultados matemáticos (73% en la misma fecha).

Los estudios más recientes enfatizan que uno de los factores principales que determinan estas falencias es la mala calidad de la docencia. Esta se debe a la escasa cualificación y las habilidades deficientes (o al exiguo capital humano) de la mayoría de los profesores. Estos se reclutan en una alta proporción entre los estudiantes menos capaces del país, se forman con la mayor frecuencia en programas académicamente débiles e inadecuados y el sistema que los evalúa cuando están en ejercicio, no es riguroso. Por otra parte, el régimen de remuneración de los profesores en la educación pública no es atractivo ni fija los incentivos adecuados, porque no se otorgan de

manera generalizada bonificaciones relacionadas con el desempeño y el salario promedio es mucho menor, al tiempo que la escala salarial más plana que en otras profesiones. Además, la profesión no goza de prestigio ni reconocimiento social. Por estas razones, no hay muchos estímulos pecuniarios para que los profesores se esfuercen en mejorar la calidad de la enseñanza que imparten.

En consecuencia, para mejorar la calidad de la educación en Colombia es imperativo atraer mejores estudiantes a la docencia y formarlos con base en programas de excelencia académica. De la remuneración a los docentes y del prestigio social de la profesión depende en buena parte que esta disciplina seduzca a bachilleres mejor calificados en el país. Por tanto, se requiere con urgencia una modificación radical del sistema y los niveles de la remuneración de esta profesión. Para hacerla posible, al mismo tiempo tendrá que mejorarse la calidad de los programas para formar a los profesionales de esta disciplina, de manera que incorporen el capital humano que incrementa su productividad, con el fin de que puedan devengar los salarios más altos que son necesarios.

La eficiencia de los mercados de bienes en el país está frenada, en primer lugar, por las distorsiones de origen tributario, la pesada carga de los impuestos sobre las empresas, la persistencia de las elevadas barreras arancelarias, los engorrosos trámites aduaneros y los onerosos costos de las malas políticas agropecuarias. Y en segundo lugar, por las posiciones dominantes en los mercados, la ineficacia de la política de competencia y la “tramitomanía”, que alarga el tiempo para poner en marcha un negocio.

Con el propósito de mejorar la eficiencia de los mercados se precisa, por tanto, una reforma que, en lo posible, remueva las distorsiones tributarias, aligere la carga impositiva de las empresas y reduzca los aranceles. Para no perjudicar el recaudo, al mismo tiempo debe mejorarse la productividad de los tributos, extender la base mediante la reducción de las exenciones y de los tratamientos sectoriales o empresariales especiales, como los otorgados en las zonas francas.

El mercado laboral colombiano es ineficiente porque su funcionamiento está entorpecido, por un lado, por la inflexibilidad en la determinación de los salarios y la disociación entre los incrementos salariales y la evolución de la productividad laboral. Y por otro lado, por los impedimentos regulatorios para contratar y despedir a los empleados, junto con los elevados costos de despido.

Con el fin de mejorar la eficiencia del mercado laboral es preciso flexibilizar la determinación de los salarios y hacer depender sus incrementos, de manera estricta, de las variaciones de la productividad del trabajo. El mercado ganaría en eficiencia también mediante recortes adicionales de los altos costos laborales no salariales vigentes. Una reducción de ellos disminuiría el costo del trabajo formal, con lo cual se podría reducir el exceso de oferta y estimular la demanda, para bajar la tasa de desempleo estructural. La actual administración lo hizo primero por medio de la ley de primer empleo y luego por la reforma tributaria de 2012, con excelentes resultados, que se materializaron en un descenso persistente de la tendencia de largo plazo de la tasa de desempleo desde 2011, que la llevó por debajo de 10% el año pasado.

Según los indicadores de competitividad del FEM, la brecha en el desarrollo de los mercados financieros domésticos respecto de los de los países más avanzados persiste, por la difícil asequibilidad y acceso a los servicios, la poca financiación a través del mercado de valores y la escasez de capital de riesgo. Su desarrollo resulta entorpecido,

además, por la ineficacia de la regulación en los mercados de valores y las fallas en la protección de los derechos de los acreedores. Sin embargo, en términos generales, el desarrollo financiero de Colombia es el mismo que tienen en promedio los países de ingreso medio alto y los latinoamericanos.

El diagnóstico del FEM sugiere que, con el fin de recortar el rezago que separa el desarrollo financiero doméstico del que tienen los países más avanzados, se requiere mejorar la asequibilidad y el acceso a los servicios. Para lograrlo es indispensable, por una parte, eliminar la represión financiera que introdujeron la regulación y la tributación, mediante los topes a las tasas de interés, las inversiones forzosas para canalizar fondos al sector agropecuario y el GMF. Se requiere, por otra parte, desarrollar un marco regulatorio apropiado para la expansión de los medios de pago y los canales de bajo costo, junto con las redes tecnológicas correspondientes. Esas normas deben garantizar una competencia en igualdad de condiciones entre todos los oferentes, de manera que la reducción en el costo de los servicios se transmita enteramente a los usuarios, para que no se convierta en una fuente de rentas para los que obtienen posiciones privilegiadas en virtud de arbitrajes regulatorios. Por último, es menester continuar simplificando la regulación y actuando sobre las fallas de mercado para ampliar el acceso.

La sofisticación de los negocios en Colombia está retrasada, por una parte, por lo poco frecuente que resulta el uso de técnicas y herramientas elaboradas de mercadeo; por la poca refinación de los procesos productivos y porque la ventaja competitiva del país depende mucho todavía de la dotación de recursos naturales. Y por otra parte, porque el desarrollo de clústeres no es muy profundo ni está muy extendido.

Consideraciones finales

El crecimiento económico de Colombia durante la última década fue estimulado por un entorno internacional muy favorable, gracias al cual la financiación externa fue abundante y barata, los términos de intercambio altos y los ingresos por exportaciones elevados. Esas fuentes financiaron una dinámica expansión de la demanda, que haló la actividad económica, junto con unas mayores tasas de inversión, que mejoraron la capacidad de crecimiento.

Sin embargo, por la normalización de la postura monetaria en las economías avanzadas y la ralentización de las economías emergentes más grandes, a partir de este año se prevé un encarecimiento de la financiación externa, un deterioro de los términos de intercambio y un incremento menos rápido de los ingresos por exportaciones de materias primas. Por tanto, el crecimiento no será estimulado por esas fuentes externas en la misma medida que lo fue en la última década.

En consecuencia, para sostener el crecimiento en el mediano plazo, Colombia debe aumentar su productividad. De manera desafortunada, no lo logró en ese período. Para hacerlo ahora tiene que mejorar de una manera sustancial su competitividad. Los indicadores del Foro Económico Mundial muestran que el mayor rezago del país respecto de la competitividad de los de ingreso alto tiene lugar en su preparación tecnológica, la calidad de su infraestructura vial y su desarrollo institucional. En estos pilares el país está inclusive retrasado respecto del promedio latinoamericano y el de los países de ingreso medio alto.

Con unas brechas menos amplias respecto de los países de ingreso alto, Colombia también está rezagada, en la misma proporción que el promedio latinoamericano y el de los países de ingreso medio alto, en innovación, salud, educación, eficiencia de los mercados de bienes y de trabajo, desarrollo financiero y sofisticación de los negocios. Eliminar estas brechas debe ser, por tanto, una prioridad de las políticas públicas. Es probable que por su tamaño sea más urgente recortar el rezago en las tres primeras – tecnología, infraestructura e instituciones –, pero sin descuidar las demás.

No obstante, por su impacto horizontal es importante disminuir el rezago en la educación, la ineficiencia de los mercados y el desarrollo financiero. La brecha educativa es un gran obstáculo para la competitividad. Mejorar la calidad de la educación genera beneficios sobre la innovación, la preparación tecnológica, la movilidad social, la pobreza y la equidad. Acelerar el desarrollo financiero reduce el costo de la acumulación de capital físico y humano, con efectos colaterales positivos sobre la pobreza y la equidad. Aumentar la eficiencia del mercado laboral disminuye los costos del trabajo y estimula el empleo formal, con consecuencias favorables sobre la reducción de la pobreza y la desigualdad. Incrementar la eficiencia en todos los mercados conduce a asignaciones óptimas de los recursos.

Por último, se necesita políticas sectoriales modernas para la industria y la agricultura, que promuevan su transformación estructural, que no se basen en el otorgamiento de subsidios, protección arancelaria ni tratamientos tributarios particulares, como hasta ahora. Con ellas se lograría balancear mejor el crecimiento, para readecuarlo al perfil cambiante de la demanda externa, que en adelante será menos dinámica en sus necesidades de materias primas.

Colombia. Principales Indicadores Macroeconómicos

	2010	2011	2012					2013					2014
			T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Proy.	Proy.
PIB Nominal (COP MM)	544,9	621,6	163	167	165	169	665	170,4	176,7	177,6	179,3	704,0	753,3
PIB Nominal (USD B)	285	328	88	93	92	94	366	95,4	93,5	93,1	94,0	376,1	419,2
Crecimiento Real													
PIB real (% Var. Interanual)	4,0	6,6	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
	4,0	6,6	5,4	4,7	2,8	3,1	4,0	2,6	3,9	5,1	5,2	4,2	4,6
Precios													
Inflación (IPC, % Var. Interanual)	3,2	3,7	3,4	3,2	3,1	2,4	2,4	1,9	2,2	2,3	1,9	2,3	2,7
Inflación básica (% Var. Interanual)	3,2	3,9	3,8	3,6	3,7	3,2	3,2	2,8	2,8	2,8	2,7	2,6	3,0
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	1914	1943	1792	1785	1801	1768	1768	1832	1929	1915	1927	1925	1960
Tipo de cambio (Var. % interanual)	-6,4	1,5	(4,7)	0,2	-6,0	-9,0	-9,0	2,2	8,1	6,3	9,0	9,0	1,8
Sector Externo													
Cuenta corriente (% del PIB)	-1,8	-3,0	-1,8	-3,4	-4,0	-3,6	-3,3	-3,2	-2,8	...	...	-2,9	...
Cuenta corriente (USD mmM)	-5,0	-9,4	-1,7	-3,4	-3,7	-3,3	-12,1	-3,2	-2,5	-3,6	...	-12,5	...
Balanza comercial (USD mmM)	2,1	6,2	2,7	1,3	0,7	1,5	5,2	0,8	1,4	0,2	...	...	...
Exportaciones F.O.B. (USD mmM)	39,5	56,7	15,4	15,1	14,4	15,1	60,0	14,0	14,9	14,3	...	...	...
Importaciones F.O.B. (USD mmM)	37,3	50,5	12,7	13,8	13,7	13,6	54,6	13,2	13,6	14,1	...	...	...
Servicios (neto)	-3,6	-4,6	-1,1	-1,4	-1,5	-1,4	-5,5	-1,2	-1,3	-1,4	...	...	...
Renta de los factores	-12,0	-16,0	-4,0	-4,1	-3,8	-4,4	-15,9	-3,6	-3,8	-3,6	...	...	...
Transferencias corrientes (neto)	4,5	4,9	1,1	1,2	1,1	1,2	4,6	1,0	1,2	1,2	...	...	...
Inversión extranjera directa (USD mmM)	6,8	13,4	3,5	4,3	3,9	4,1	15,8	5,1	6,7	10,4	...	...	...
Sector Público (acumulado)													
Bal. primario del Gobierno Central (% del PIB)	-1,1	-0,1	0,9	3,6	3,9	0,2	0,2	0,8	...	2,4	...	...	...
Bal. del Gobierno Central (% del PIB)	-3,9	-2,8	0,5	2,4	1,9	-2,3	-2,3	0,4	...	0,7	...	-2,4	...
Bal. primario del SPNF (% del PIB)	0,1				...	...	1,8	1,9	...	...	...	1,9	...
Bal. del SPNF (% del PIB)	-3,1	-1,8	1,5	4,4	2,3	0,4	0,4	1,4	...	...	...	-1,0	...
Indicadores de Deuda													
Deuda externa bruta (% del PIB)	22,4	22,9	21,1	20,9	21,5	21,6	21,6	21,7	22,2	24,0	...	...	...
Pública (% del PIB)	13,7	12,9	12,1	12,1	12,2	12,7	12,7	12,4	12,3	13,6	...	...	...
Privada (% del PIB)	8,7	10,0	8,9	8,8	9,3	8,8	8,8	9,3	10,0	10,4	...	...	...
Deuda del Gobierno (% del PIB, Gob. Central)	38,4	35,4	33,9	33,2	32,9	35,3	35,3	33,3	32,3	32,4	...	33,9	...

Fuente: PIB y Crecimiento Real – DANE y Banco de la República, proyecciones Asobancaria. Sector Externo – DANE y Banco de la República, proyecciones MHCP. Sector Público y respectivas proyecciones - MHCP. Indicadores de deuda – DANE, Banco de la República, Departamento Nacional de Planeación; proyecciones DNP y MHCP.

Colombia. Estados financieros*

	Nov-13 (a)	Oct-13	Nov-12 (b)	Var real anual entre (a) y (b)
Activo	387.343	381.385	328.818	15,7%
Disponible	28.340	26.068	20.704	34,4%
Inversiones	71.214	71.543	60.715	15,2%
Cartera Neta	249.696	245.931	217.483	12,7%
Consumo Bruta	73.210	72.463	65.444	9,8%
Comercial Bruta	156.125	153.724	136.703	12,1%
Vivienda Bruta	23.930	23.353	18.675	25,8%
Microcrédito Bruta	7.738	7.594	6.611	14,9%
Provisiones**	11.308	11.203	9.950	11,6%
Consumo	4.585	4.563	4.154	8,4%
Comercial	5.751	5.682	5.015	12,6%
Vivienda	516	514	434	16,8%
Microcrédito	456	444	348	28,9%
Otros	38.094	37.843	29.915	25,0%
Pasivo	334.570	329.587	283.102	16,0%
Depósitos y Exigibilidades	257.284	250.977	216.518	16,7%
Cuentas de Ahorro	130.553	127.494	106.392	20,5%
CDT	76.544	75.727	67.014	12,2%
Cuentas Corrientes	42.526	40.353	35.981	16,1%
Otros	7.661	7.403	7.130	5,5%
Otros pasivos	77.286	78.610	66.584	14,0%
Patrimonio	52.773	51.797	45.716	13,4%
Ganancia/Pérdida del ejercicio	5.939	5.482	5.896	-1,1%
Ingresos por intereses	25.773	23.397	24.146	4,8%
Gastos por intereses	9.226	8.411	9.416	-3,8%
Margen neto de Intereses	16.532	14.972	14.715	10,3%
Ingresos netos diferentes de Intereses	8.723	7.990	8.952	-4,3%
Margen Financiero Bruto	25.255	22.962	23.667	4,8%
Costos Administrativos	11.684	10.583	10.893	5,3%
Provisiones Netas de Recuperación	3.853	3.472	3.229	17,1%
Margen Operacional	9.718	8.907	9.544	0,0%
Indicadores				Variación (a) - (b)
Indicador de calidad de cartera	3,00	2,94	2,93	0,07
Consumo	4,82	4,73	4,89	-0,06
Comercial	2,12	2,06	1,95	0,17
Vivienda	2,10	2,12	2,45	-0,34
Microcrédito	6,14	6,05	5,10	1,04
Cubrimiento**	148,67	152,54	153,35	-4,68
Consumo	129,83	133,01	129,93	-0,10
Comercial	173,76	179,63	188,36	-14,60
Vivienda	102,70	104,04	95,02	7,68
Microcrédito	95,97	96,71	103,00	-7,03
ROA	1,83%	1,87%	2,06%	-0,2%
ROE	13,48%	13,80%	14,90%	-1,4%
Solvencia	n.a.	n.a.	15,48%	

1/ Calculado como la diferencia entre ingresos y gastos por intereses menos Prima amortizada de cartera - cuenta PUC 510406

2/ Indicador de calidad de cartera en mora = Cartera Vencida /Cartera Bruta.

*Datos mensuales a noviembre de 2013 del sistema bancario. Cifras en miles de millones de pesos. Fuentes y cálculos Asobancaria.

** No se incluyen otras provisiones. El cálculo del cubrimiento tampoco contempla las otras provisiones.